

Los cinco fines del escultismo

Baden Powell no era un teórico. Si lanza el escultismo, es como respuesta a las necesidades de los chicos que ha visto vivir en la Inglaterra de principios del siglo XX, y para remediar las carencias que observa en la sociedad:

- Una escuela que da una formación intelectual y teórica, pero sin preocuparse lo suficiente por el desarrollo físico y, menos aún, por la formación del carácter.
- Un egoísmo galopante, la pérdida del sentido del bien común y del espíritu cívico.
- La decadencia de los valores morales, espirituales y religiosos.

Frente a esta situación, el escultismo contempla cinco fines:

1. El desarrollo físico y la salud
2. La formación en el sentido de lo concreto
3. La formación del carácter
4. El desarrollo del espíritu de servicio
5. El sentido de Dios

Los cinco fines no deben colocarse en un mismo nivel, sino que tienen un orden jerárquico: el fin último es, por supuesto, descubrir el sentido de la vida, el sentido de Dios. Pero el escultismo quiere formar hombres completos, equilibrados, armoniosos. Los cinco fines son indisolubles para "hacer un scout". En algunas tropas sucede que unos fines se potencian más que otros: así se ve, por ejemplo, cómo una unidad se asemeja más a un movimiento de espiritualidad, o, por el contrario, otra se parece más a un club deportivo. Y desde luego que estos movimientos o clubes realizan un buen trabajo en sus respectivos dominios, pero no hacen escultismo.

Es esta búsqueda de una progresión global de la persona lo que hace del escultismo algo original. Ayudemos a nuestros muchachos a ir lo más lejos posible en estas cinco direcciones.

1. SALUD Y DESARROLLO FÍSICO

Sabemos que en la adolescencia, el muchacho conoce espectaculares transformaciones interiores, no sólo físicas, sino también psicológicas. Estas transformaciones explican, en parte, el profundo malestar experimentado por el joven en relación a un cuerpo que no reconoce ya; unas veces desbordante de una vitalidad y de una energía, que puede llevarle a participar en competiciones deportivas de alto nivel, y otras con momentos de gran cansancio y debilidad que le lleva a pasar horas y horas embobado. Los hábitos de higiene y limpieza que parecían aprendidos, se olvidan o se cuestionan. La tentación de experimentar con lo prohibido (tabaco, alcohol, drogas) se intensifica por el contexto permisivo de la sociedad actual.

El escultismo, que se define y quiere como método de educación global, toma en consideración todos los elementos de la persona, comenzando por su salud y su desarrollo físico: no se puede formar el espíritu y el corazón sin ocuparse del cuerpo. Los romanos ya lo habían comprendido, de ahí el dicho latino: *“mens sana in corpore sano”* (un espíritu sano en un cuerpo sano). Recordemos, como decía Pierre Geraod-Keraod, que *“el hombre ama, piensa y reza con su cerebro, su corazón, sus glándulas y todos sus órganos”*.

Teniendo así como primer fin el desarrollo de la salud, el escultismo tiene por objeto edificar los fundamentos de la persona, completa y equilibrada, en el deseo de contribuir en su construcción. El fin está hecho, parafraseando a Baden Powell, para *“mostrar al muchacho el mejor medio de desarrollar su vigor y su salud, cuáles son los errores que evitar, y enseñarle que sólo él es responsable de su propia salud”*.

¿Qué cubre este fin?

El desarrollo físico: las actividades scouts no están encaminadas, en sí mismas, a efectuar ejercicios de educación física o deportiva; ello no quiere decir que no se comience el día en un campamento con ejercicios de “desoxidación”; incluso, las olimpiadas podrán ser una ocasión para introducir pruebas deportivas. Pero lo esencial del desarrollo físico en el escultismo se realizará a través del conjunto de actividades, comenzando por la vida en la naturaleza, respirando aire puro, muy diferente de aquel otro contaminado en el que habitualmente viven nuestros jóvenes ciudadanos.

Las mismas actividades scouts llaman al esfuerzo y al desarrollo físico: la marcha con mochila, el salto, la escalada o el rappel, la natación, la bicicleta,



etc.; tantas ocasiones de endurecer y controlar su cuerpo, de canalizar su energía y su vitalidad, de aprender a reproducir un esfuerzo de manera progresiva y equilibrada.

Cada muchacho tiene sus propias necesidades: para unos, es la fuerza lo que podrá desarrollar, mientras que para otros será la dirección y el equilibrio, o la dureza. Las pruebas de clase y las especialidades permiten adaptarse a estas necesidades tan variadas; puede utilizarse casi en exclusiva las pruebas amarillas referidas a la aptitud física, y la serie “deporte” de las especialidades, pero también se pueden usar otras, como las pruebas y especialidades relacionadas con la expresión corporal: algunas de estas pruebas pueden permitir a los jóvenes sentirse mejor y más cómodos con su cuerpo.

Higiene y limpieza. El muchacho debe llegar a ocuparse sólo de su propio cuerpo, tomando conciencia de él, comprendiendo la importancia para él y para los demás, de algunas reglas básicas de higiene: lavarse todos los días, y no sólo la punta de la nariz, cepillarse los dientes a diario, peinarse, cambiarse de ropa, sobre todo para dormir, etc.

Las dificultades de la vida en comunidad, en la patrulla, son un buen medio para luchar contra las, demasiado corrientes, negligencias de los adolescentes en esta materia.

El autocontrol: Autocontrolarse significa, primeramente, so ser esclavo, mantenerse libre. En relación al cuerpo, no faltan ocasiones para ser esclavo. Veamos los problemas más corrientes con los que nos podemos encontrar:

- *La glotonería y los abusos alimentarios:* algunos chicos sólo conocen la coca-cola. Enseñémosles, en nuestros campamentos, a contentarse con poca cosa; beber agua, simplemente, comer todo lo que se sirve, y no sólo lo que apetece.

- *El alcohol y el tabaco:* un número importante de jóvenes beben bebidas alcohólicas y fuman. El esculatismo es una ocasión de mostrar, a los adolescentes, que no es necesario beber y fumar para tener una personalidad y ser un hombre; que la transgresión de lo prohibido no es, en sí, un signo de inteligencia.

- *La droga:* no subestimemos este peligro. El uso de droga está muy extendido en colegios e institutos. Puede aparecer bruscamente y afectar, de la noche a la mañana, a cualquiera de nuestros muchachos, como con el tabaco o el alcohol. Debemos formarnos para poder abordar correctamente

este problema en las tropas. Esta formación se puede adquirir en el marco de las actividades interjefes.

- *La impureza*: asunto capital si se está en edad scout. Al respecto, Baden Powell ha consagrado una bella página en su "Guía para el Jefe de Tropa", que reproducimos aquí:

"En este asunto, el Jefe de Tropa hallará un amplio campo de acción beneficiosa. Mas primero debe averiguar si el padre del muchacho se opone a que su hijo adquiera las nociones indicadas. Además, le conviene consultar a otras personas que conozcan bien al muchacho y debe cerciorarse de que él mismo tenga la experiencia y la instrucción suficientes.

Una manera conveniente para emprender su labor es referirse a esta cuestión mientras habla sobre otras, disertando con sencillez y naturalidad, como si desempeñara el papel de un hermano mayor. Algunos Jefes de Tropa tal vez consideren esto muy difícil, si nunca lo han hecho; pero hallarán que se trata de una tarea relativamente fácil que, sin embargo, tiene una importancia inapreciable.

"A los niños les interesa una explicación de la forma en que las plantas y los animales se reproducen. Asimismo se descubrirá que mostrarán mucho interés cuando se les informa que cada uno de ellos también lleva en sí el germen de otro ser humano, y que ese germen se le ha transmitido, de padres a hijos, a través de incontables generaciones. Dios le ha confiado ese germen; y su deber es conservarlo hasta que contraiga matrimonio, y pueda pasarlo a su esposa; para continuar el proceso de la reproducción, antes de lo cual no debe malgastarlo. Olvidar esto es deshonroso y tendrá que rechazar las tentaciones que lo inciten a descuidar la obligación sagrada de custodiar ese tesoro que Dios le ha confiado.

Hablando en términos generales, ésta es una forma bastante adecuada para impartir dichos conocimientos a la juventud; pero recordemos que será necesario tomar en cuenta los diferentes rasgos distintivos de los muchachos, y que cada caso en particular exigirá que se trate la cuestión de una manera distinta. Lo principal, desde luego, es que el Jefe de Tropa consiga granjearse primeramente la confianza del muchacho, y que se establezca entre los dos una relación de fraternidad que les facilite conversar franca y libremente.

Por último, es preciso agregar una breve advertencia para los divulgadores del Escultismo que sean jóvenes y carezcan de experiencia. El hecho



de que, por su edad, estén más próximos al muchacho que otras personas mayores no puede considerarse siempre como una ventaja. Esto frecuentemente resulta desventajoso, y es a veces un verdadero peligro. Ciertas manifestaciones publicadas por el autor de estas líneas anteriormente se han interpretado en el sentido de que considera como deber de todo Jefe de Tropa la tarea de instruir a cada uno de sus Scouts en los detalles de la higiene sexual. Pero la intención del autor jamás ha sido ésa; pues opina que tal procedimiento a veces podría tender a desquiciar el sistema de la familia. Su verdadera intención ha sido indicar a los Jefes de Tropas que se fijen en este importante aspecto del desarrollo individual, y sugerirles que traten de conseguir que los scouts dirigidos por ellos reciban tal instrucción, de parte de la persona mejor capacitada para darla, en el momento más oportuno y en la forma más adecuada. Además, el autor opina que frecuentemente se verá que quien puede hacerlo mejor no es el Jefe de Tropa, sino tal vez el padre de familia, el médico, el director espiritual o alguna otra persona íntimamente relacionada con el muchacho.” (B.P.: Guía para el Jefe de Tropa, San José (Costa Rica), 1991, p. 23.).

Hoy, el sexo está por todas partes. Sería un prueba de inconsciencia pensar que esto no tendrá efecto en los muchachos. No hacemos la política del avestruz. Enseñémosles que la sexualidad es una componente más de su personalidad; que es la expresión del amor que liga a un hombre con una mujer. Sobre ello, el papa Juan Pablo II tiene pasajes interesantes. También en esto debemos formarnos para poder ayudar a nuestros jóvenes, y el clan interjefes es uno de los marcos perfectos para esta formación.

El equilibrio del ritmo de vida: los muchachos viven a cien por hora. El ritmo de vida moderno pone a prueba los nervios y el físico.

La vida en el campamento, a condición de que el campamento no sea una carrera contra el reloj, es una ocasión reencontrarse con los ritmos naturales, adaptados a las necesidades vitales. Debemos procurar que los muchachos se percaten del bienestar que experimentarán en un campamento bien equilibrado, en el que podrán adquirir hábitos de vida saludables que mantendrán a su regreso a la sociedad urbana.

Conclusión

Nuestro fin es que los jóvenes que nos han sido confiados “respiren salud”. Un cuerpo sano es signo de su fortaleza interior.

2. EL SENTIDO DE LO CONCRETO

El escultismo quiere inculcar en los jóvenes el sentido de lo concreto. Esto cubre dos aspectos:

1. Quiere, en primer lugar, que los jóvenes **tomen conciencia de la realidad** de la vida. Hoy en día, la mayor parte de los jóvenes viven en zonas urbanas. Su entorno habitual es cada día más sofisticado y artificial; todo está hecho para facilitarles la vida. En un universo de botones y “clics”, el muchacho vive como en un capullo esterilizado, insípido. Por tanto, no debe asombrar que busque huir hacia paraísos artificiales. Pero rápidamente se convierte en un prisionero, en un esclavo de las costumbres cómodas y placenteras; incluso cuando se va de “camping”, llevando con ellos aquello que estiman indispensable para su vida: cama, frigorífico, radio o televisión.

Queremos permitir a los jóvenes sumergirse en la realidad de la vida; ser capaces de vivir con sus propios medios: saber montar una tienda, protegerse del viento, de la lluvia o del sol, encender un fuego con todas las garantías de seguridad y prepararse la comida, con o sin gas, orientarse con las estrellas, caminar de noche sin linterna, etc. La naturaleza es escuela de vida. Sus lecciones son aprendidas y asimiladas con rapidez. El primer contacto con ella puede suponer un choc, pero rápidamente el muchacho se alegra de reencontrarse con sus reflejos, con sus instintos, con su alegría de vivir.

2. Mediante la práctica de técnicas, el escultismo desarrolla la **habilidad manual, el ingenio**. Las técnicas básicas de campismo son, sencillamente, necesarias para poder vivir en la naturaleza. El escultismo, sin embargo, permite ir más lejos: las técnicas utilizadas suponen, además, un enriquecimiento de la personalidad. Todos conocemos muchachos que se bloquean ante un folio, pero que se transforman en el momento en que tienen que emplear sus manos. Pero también aquellos que son muy “intelectuales”, se enriquecen mediante el desarrollo del sentido práctico.

El muchacho se convierte en creador. No se contenta sólo con soñar. Actúa. Puede así comprobar la dificultad de pasar de un proyecto a su realización, la necesidad de hacer planos, de planificar una acción. Conociendo de primera mano los problemas prácticos, afinará su juicio, su análisis. Siendo capaz de adaptarse a la vida en la naturaleza, progresivamente podrá adaptarse a todo tipo de situaciones. ¡Qué valor tiene esto en un mundo en constante transformación!



Conclusión

Nuestro fin es que los jóvenes que nos han sido confiados tengan los dos pies en la tierra; que estén enraizados en su tiempo, siendo capaces de actuar de manera real en el mundo que les rodea, hoy y mañana.

3. LA FORMACIÓN DEL CARÁCTER

La experiencia humana muestra que, si no se quiere ser una brizna de paja sacudida por las olas de la vida, sino, como decía B.P., ser capaz de conducir su propia canoa, hay que coger con firmeza el timón. Y esto exige carácter; esto es, coraje, determinación, energía, tenacidad, voluntad.

El esculptismo llega a conseguir lo anterior tomando a los muchachos en serio, incluso si tienen doce años. Ponemos confianza en su honor y en la palabra dada; les confiamos responsabilidades reales, a la medida de sus competencias; les pedimos cuentas, etc. En definitiva, a través de las actividades en el campo, les pedimos que se esfuercen, que venzan las dificultades y los obstáculos de toda clase, que vayan hasta el límite de sus posibilidades, que se superen. El esculptismo es escuela de valor, de coraje, de perseverancia. *“Esforzarse repetidamente tonifica la inteligencia y da consistencia a la voluntad”*.

Pero, aunque enseña el gusto por el esfuerzo, el esculptismo no es escuela de sufrimiento. Debemos vigilar que los esfuerzos propuestos sean siempre progresivos, adaptados, no sólo a la voluntad del jefe, sino también a las posibilidades del chico, determinadas por su edad y su desarrollo. Estos esfuerzos formarán parte de los juegos: el esculptismo, aún siendo escuela de esfuerzo, es sobre todo una escuela alegre.

Si bien queremos formar muchachos fuertes y valerosos, no es menos cierto que los queremos capaces de sonreír y de comprenderse a sí mismos. ¡Alto a la sinistrosis! El 8º artículo de la ley nos recuerda que no es suficiente afrontar las dificultades, sino que hay que hacerlo, además, sonriendo y cantando. El buen humor también es una cualidad que se debe desarrollar en el muchacho, y hacerlo es realmente importante, sobre todo, en nuestra sociedad tan triste. Leamos, sobre esto, un formidable texto de Guy de Larigaudie sobre la sonrisa.

“Es un buen medio para crearse una amistad del alma: la sonrisa.”

No la sonrisa irónica y burlona, la media sonrisa que juzga y rebaja.

Sino la sonrisa amplia, limpia, la sonrisa scout en estado puro. Saber sonreír: ¡qué fuerza! Fortaleza del sosiego, de la dulzura, de la calma, del resplandor.

Un tipo hace un comentario a tu paso; estás molesto; pasas, pero sonríes, sonríes ampliamente. Si tu sonrisa es franca, alegre, el tipo sonreirá también, y el incidente concluirá en paz. Prueba.

Quieres hacerle a un amigo una crítica que consideras necesaria, darle un consejo que crees útil. Crítica, consejo, cosas duras que tragar.

Pero sonríe; compensa la dureza de las palabras con el afecto de tu mirada, con la sonrisa de tus labios, con toda tu alegre fisonomía.

Y tu crítica, tu consejo, llegarán mejor, porque no harán daño.

Hay momentos en los que, ante un situación de angustia, no se encuentran las palabras adecuadas para consolar. Sonríe con todo tu corazón, con toda la compasión de tu alma. También tú has sufrido y te ha reconfortado la sonrisa muda de un amigo. No puedes no haber experimentado esto. Actúa así con los demás.

“Cristo, decía Jacques d’Amaux, aunque tu sagrado cadalso me canse y me desgarré, dame siempre fuerzas para tener la caridad de sonreír.”

Pues la sonrisa es amor.

Sonríe al pobre al que acabas de dar dos monedas; a la señora a la que has cedido el sitio; al señor que se excusa por haberte pisado el pie al pasar.

A veces es difícil encontrar la palabra justa, la actitud adecuada, el gesto apropiado. ¡Pero sonríe! Es más fácil y arregla más cosas.

¿Por qué no usar y abusar de este medio tan simple?

La sonrisa es un reflejo de alegría. Es su fuente. Y allí donde reina la alegría –quiero decir, la verdadera alegría, la alegría profunda y pura del alma– también se expande este “alma amistoso” de la que tan bien hablaba Schaeffer.

Rovers, seamos portadores de sonrisas, y, de este modo, sembradores de alegría.”

Tomémonos esto en serio. Sepamos preservar y animar la frescura, la espontaneidad, las ganas de reír de nuestros muchachos, incluso, y sobre todo, ante los obstáculos, por muy grandes que sean, que les propongamos sortear.



Conclusión

Queremos formar chicos fuertes y animosos, sólidos, capaces de conducir su propia canoa, pero también chicos que no aplasten a los demás, que sean humildes y alegres.

4. EL SENTIDO DEL SERVICIO

El escultismo quiere educar para servir

Resulta sorprendente constatar el egoísmo del que somos capaces los humanos, y que tal vez sea mayor que en tiempos pasados, pues el progreso técnico hace menos necesarias las solidaridades entre las personas. Tampoco debe sorprender que esto se manifieste en también en los jóvenes. Desde lobatos, e incluso antes, podemos darnos cuenta de las primeras manifestaciones del instinto de consumo. En la adolescencia, el desarrollo del instinto sexual puede inducir a una sed de placer y disfrute peligrosa. Para millones de jóvenes hoy, sobre todo en las llamadas sociedades desarrolladas, triunfar en la vida se limita a poder satisfacer todos sus deseos.

Para nosotros, un hombre no se completa verdaderamente, no realiza plenamente su vocación de hombre, si no se da, si no se entrega, en el sentido en el que lo expresa el mismo Cristo: *“el que quiera salvar su vida la perderá, pero el que la pierda por mi causa, la ganará”*. El servicio a los demás es la expresión del amor. La vida de Cristo es el ejemplo que queremos presentar a los jóvenes.

Sabemos también que estos jóvenes, transfigurados por el amor, encontrarán su propia felicidad y la harán extensiva a su alrededor. Baden Powell nos recordaba, en el último mensaje dirigido a los scouts algunos meses antes de morir: *“Ahora bien, la verdadera forma de obtener felicidad es proporcionando felicidad a otras personas. Traten de dejar a este mundo un poco mejor de cómo lo encontraron, y así cuando les llegue el turno de morir, podrán morir felices, seguros de que en todo caso no han malgastado su tiempo, sino que han hecho lo mejor”*.

Para educar en el servicio, el escultismo propone pequeños pasos. En la manada, se busca aplicar la máxima del *“lobato piensa siempre en los demás”*. En la edad scout, la ley proclama con orgullo que *“el scout está hecho para servir y salvar a su prójimo”*. Es una misión que cada chico asume al pronunciar su promesa. Sobre su honor, el muchacho decide prestar un servicio cada día a alguien. La Buena Acción diaria es, ante todo, un juego: se



juega a prestar un servicio. Después, se convierte en una exigencia moral, necesaria para el equilibrio de la vida. El scout se prepara para respetar su palabra, por la práctica de técnicas de socorrismo e intervención, por los ejercicios de alerta.

En la edad rover, el servicio se convierte en un acto reflejo. El rover está “siempre de servicio”, “siempre alerta”. Ante elecciones decisivas, estará preparado para arriesgar su vida entera, si fuera necesario. Todo por Cristo.

5. EL SENTIDO DE DIOS

La palabra “sentido” tiene una doble significación: permite expresar el hecho de sentir, por un lado; y por otro puede indicar también una dirección. Educar el sentido de Dios implica estos dos aspectos.

El descubrimiento de Dios

El escultismo quiere ser una ocasión para que el muchacho descubra a Dios.

Por la vida en la naturaleza, en primer lugar: el adolescente es capaz de admirarse ante la belleza de los paisajes que irá descubriendo; son numerosos los lugares y momentos que conducen a la contemplación. Me acuerdo de esta promesa, en la nieve, en la cumbre el Aneto, al levantarse el sol... Veladas en noches cargada de estrellas.

La vida en la naturaleza permite descubrirla de verdad, descubriendo también a Dios en la obra de su creación. La belleza de la naturaleza es un signo del amor fácilmente perceptible por el muchacho.

Por la vida con los demás. La patrulla, viviendo la ley scout, también es un signo del amor de Dios: las pruebas superadas por la ayuda mutua de todos, los momentos de alegría, la amistad sincera y sana, son ocasiones, todas ellas, se sentir a Dios en la práctica a través de los hombres. Los jefes, JP y JT, por su testimonio personal, tienen en esto un importante papel que jugar.

Por los momentos de oración previstos en nuestras actividades: en el campamento, Dios está entre nosotros. Estos momentos se prevén en el programa de cada día; oración de la mañana, bendiciones y acción de gracias en las comidas, misa, oración de la tarde seguida del silencio de la noche. Por la vida de oración de la unidad, la presencia de Dios se muestra



como algo natural, por lo que dedicarle tiempo se acepta con normalidad.

Por la posibilidad de quedar con un sacerdote. El contacto con un sacerdote puede dar como consecuencia de acontecimientos variados, como la preparación de la promesa, el paso de las pruebas de clase o de las especialidades, o la preparación de una celebración. Debemos hacer todo lo posible por facilitar lazos personales entre el adolescente y el sacerdote, de manera que éste se constituya en una guía para su vida.

Cristo, final de la ruta

El escultismo propone a los jóvenes un sentido para sus vidas. Este sentido no es otro que Cristo, que es “el Camino, la Verdad y la Vida”. El escultismo no ve realizada plenamente su misión, su vocación, hasta no ofrecer a la juventud descubrir a Cristo, amarlo y seguirlo.

